

OPINIÓN

Otra vez a cuestras con el presupuesto sanitario

A vueltas de nuevo con el gasto sanitario. No han servido los innumerables informes de expertos coincidentes en el diagnóstico: más recursos y gestión eficiente. ¿Cuál es el tratamiento para el primer diagnóstico? Más presión fiscal, participación directa en el gasto del usuario o políticas presupuestarias con mayor énfasis, si aún cabe, en la sanidad. Una de ellas o todas ellas convenientemente combinadas. ¿Con qué techo? Indudablemente, el de la riqueza que nuestro país se puede permitir.

El segundo diagnóstico parece de más sencillo tratamiento: los gestores de los centros sanitarios deberán echar el resto; los profesionales, contener las reivindicaciones retributivas; y las plantillas permanecer estables, aumentando la productividad. Pero resulta que la batalla en estos campos, es decir, en el de la financiación y en el de la microgestión, no es la única que hay que librar en la guerra de la sostenibilidad. El crecimiento estructural de nuestro sistema, sin haber agotado la capacidad instalada, la paz social como objetivo a corto plazo reforzando planteamientos a veces no solidarios de determinados grupos de interés, requeriría de la valentía de todas las fuerzas políticas para abordar con planteamientos de neutralidad tecnocrática algunos necesarios noes. La administración de los recursos económicos destinados a la sanidad requiere de las decisiones de nuestros gobernantes y de la sensatez de la oposición para mantener los irrenunciables atributos de universalidad y equidad, eso sí, atreviéndonos a aceptar a que les pongan adjetivos.

El presupuesto siempre será necesario y este debe crecer a la par que crece nuestro producto interior bruto, y no menos, si la atención a la salud de los ciudadanos es de verdad una prioridad. Porque los recursos siempre tendrán su límite. Para eso son necesarios los ministros, decía recientemente el ministro argentino de salud. Si se pudiera hacer todo no harían falta, lo mismo que si no se pudiera hacer nada.

Desde hace largo tiempo esa priorización necesaria con suficiencia presupuestaria o no, requiere un acuerdo político, en un sector cuyo gasto tiene uno de los mayores impactos de la economía, no sólo por su función en la mejora de la salud de los ciudadanos y su efecto en el capital humano, sino por el empleo directo que genera y la industria auxiliar diversa que mueve. Si no cabe el acuerdo amplio de las fuerzas parlamentarias, lleguemos a un pacto entre los ciudadanos-pacientes, a quienes representan los políticos; los trabajadores, a quienes representan los sindicatos; los centros sanitarios, que representan las patronales; y sus profesionales, a quienes representan sus colegios, dejando en la puerta de la sala de reuniones los intereses concretos para hacer sostenible algo de lo que todos debemos ser y sentirnos responsables.

“Hay que ponerles adjetivos a la universalidad y la equidad de la sanidad”



Boí Ruíz
Director general
Unió Catalana d'Hospitals

Efe